



"El que es fiel en lo poco se le confiará más"

1 LECTURA

La lectio divina se ejercita hoy sobre el tema del "fruto que se ha de presentar a Dios cuando Cristo -Señor vuelva". Ese fruto es el resultado de nuestra fe, esperanza y caridad vividas en el presente, donde tenemos la oportunidad de ser cercanos al hombre que sufre, al mundo que necesita de la Buena Nueva, al Reino mismo de Dios, que ha sido depositado en nuestras manos como un "talento precioso".

a. La parábola de los talentos señala a los discípulos y testigos de todos los tiempos "el peligro del acomodamiento y poco fruto que siempre se está en riesgo de vivir ante los dones de Dios". Aquí se confrontan, por una parte la generosidad de Dios, quien pone en manos del hombre la creación, el tiempo, la historia, y por otro, la mezquindad irresponsable de uno que puede echarlo a perder todo, e inclusive, perderse a sí mismo.

b. Hay un personaje que reparte bienes de modo extraño: De improviso y su antojo decide cuándo irse y volver. Es el propietario (simbolizando a Dios mismo) que ahora deja en manos de los hombres un tiempo y una tarea de la que deberán entregarse cuentas. Sin embargo, al otorgar sus dones Él conoce a cada uno "según su capacidad" (VER v. 15).

Hay quienes reciben, "por un tiempo" la responsabilidad sobre unos bienes: Ellos, los siervos (los hombres comprometidos por la fe con Dios), reaccionan de modo diferente:

- ✓ Los que "conocen a su Señor" (los dos primeros en recibir) tratan de estar a la altura de su exigencia. Para éstos el tiempo de la espera se convierte en acogida gozosa de los dones de Dios, cuya consecuencia es un fruto adecuado (VER vv. 20-21).
- ✓ El siervo holgazán y malo (según califica el mismo propietario en v. 26a) también conoce a su Señor (v. 26b) pero a diferencia de sus compañeros no le ama, sino que le teme: para él, el tiempo es de temor y resentimiento (¿porqué me han dado tan poco?) de poca valorización de lo recibido, y finalmente, de rechazo del don y auto-justificación "por lo que no se ha hecho" (VER v. 24).

2 MEDITACION

- ¿Cómo hemos acogido los dones de Dios que ahora son responsabilidad nuestra (fe bautismal, familia, vida comunitaria, responsabilidades comunitarias e incluso sociales)?
- ¿Apreciamos lo que tenemos como talentos según nuestra capacidad? ¿O el resentimiento de "tener poco" nos hace permanecer pasivos, desconfiando de Dios y de los hermanos?

3 ORACION

¡Oh Padre! fuente de la vida, te doy gracias por los talentos que me has regalado, te pido perdón por no ponerlos al servicio de mi familia....

4 CONTEMPLACIÓN

En un momento de silencio interioricemos sobre los talentos que Dios nos ha regalado. Identifiquémonos con uno de los tres personajes que recibieron los talentos. Contemplemos las reacciones de cada uno. Y con el salmo 127 hacemos una re-lectura contemplada.

5 ACCIÓN

1. Valorizar aquel "talento" o don de Dios que nos parece de poca importancia y sobre el cual, sin embargo, seremos evaluados por el Señor (responsabilidades familiares, civiles, de compromiso en Iglesia).
2. Relacionar a fondo el compromiso cristiano y deber para con el hombre, de modo que la vida cristiana pueda ser creída como un hacer que libera y hace a todos "hijos de Dios".